

Animación: espacio de cruce, encuentro y renovación audiovisual

Reseña del libro *Animación. Encuentros de lenguajes, géneros, figuras.* de Mabel Tassara y Mónica Kirchheimer (Compiladoras). Editorial Imago Mundi, Buenos Aires. 2016.

Por Alejandro González



Por mucho tiempo, el universo de la forma audiovisual animada fue ignorado por la academia. La razón es muy simple: la animación no es “cine”, y no se le otorgaba un lugar de valía en el panorama audiovisual. Las películas de animación existen desde siempre – y desde antes del cine – pero su influencia fue simplemente minimizada, o directamente invisibilizada, en los distintos relatos historiográficos o estilísticos del audiovisual. La característica principal del dispositivo cinematográfico de acción en vivo, su carácter fuertemente indicial, posibilitó su reconocimiento como forma dominante del audiovisual.

Afortunadamente, la situación actual es distinta.

El texto compilado por Tassara y Kirchheimer se edita en un momento histórico de reconocimiento de la animación como forma audiovisual autónoma, no subsumida a la lógica de la acción en vivo, sino en condiciones semejantes a la misma. Tal como señalan las autoras, la elección de una técnica que implique “filmar” hoy en día es sólo una opción de varias. El paso del audiovisual argéntico al audiovisual digital implicó la reformulación de técnicas, lo cual repercutió en el lenguaje y eliminó las (supuestas) diferencias entre la animación y la acción en vivo. Y es en esta coyuntura que este libro se propone revisar y caracterizar efectos de la forma animada en sus aspectos discursivos y estilísticos.

Los autores que participan del libro han desarrollado diferentes líneas de investigación respecto de la animación en el marco de proyectos UBACyT en el período 2008 a 2015; y el texto da cuenta de la multiplicidad de esas miradas y la complementariedad de las mismas. Mabel Tassara extrapola al audiovisual el concepto de metaplasma, propio del campo semiótico, y postula relacionarlo a la metamorfosis que es tan coyuntural al lenguaje animado. Leila Pérez y Diego Maté, en sendos ensayos, analizan las particularidades de la imagen digital y establecen vínculos entre el campo de la animación y los videojuegos. Las posibilidades del documental animado son discutidas en el ensayo de Claudia López Barros; mientras que Gustavo Aprea, Pablo Gullino y Juan Pablo Cremonte indican diferentes formas en que la imagen animada se expande sobre el documental de acción en vivo, y el carácter validador de las mismas en el contexto de un discurso documental. En lo que respecta a la intertextualidad y autoreferencialidad de las obras animadas, Julián Tonelli se interroga sobre el límite entre la acción en vivo y la animación; y María Alejandra Alonso evidencia las continuidades e interrupciones del género animado incorporando la noción de *spin-off*, muy propia de lo televisivo serial. Finalmente, Mónica Kirchheimer reflexiona sobre la(s) temporalidad(es) del relato animado;

sobre lo cómico en la animación destinada a adultos; y sobre la evolución y búsqueda estética, considerando principalmente aspectos visuales, de los largometrajes argentinos animados.

Los autores posicionan su mirada en diferentes aspectos del objeto animado, empleando enfoques interdisciplinarios y proponiendo la formulación de nuevas preguntas sobre la temática. Se trata de un libro que es producto de la investigación financiada por el estado en instituciones universitarias públicas, que sirve como insumo más allá de las aulas puesto que sus aportes enriquecen el campo de los estudios teóricos sobre animación.

Alejandro González

Es docente ordinario e investigador de Animación en la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad Nacional de Villa María, y la Universidad Provincial de Córdoba. Es Coordinador de Área del Centro Experimental de Animación (Facultad de Artes, UNC); dirige el Festival Internacional de Animación de Córdoba, ANIMA; e integra el Comité Editorial de la Revista Toma Uno.

Contacto: elalenedor@gmail.com